

COLUMNA 10

Sumario

Un incidente lamentable
¿Qué es lo que falló en Latinoamérica?
El disfraz del intervencionismo.
Una carta de Vietnam.
Rhodesia: La única respuesta a la traición.
El misterio de Indonesia.
En la Argentina...

EN AMERICA LATINA

Editores responsables

Mischa Cotlar
Cora Ratto de Sadosky
Francisco Bullrich
Administrador: Oscar Calvelo

LOS DIARIOS TIENEN, GENERALMENTE, NUEVE COLUMNAS; COLUMNA 10 ASPIRA A CONTENER INFORMACIÓN QUE NO SE DIFUNDE NORMALMENTE Y QUE PUEDE SER ÚTIL PARA UNA CORRECTA COMPRENSIÓN DE LA REALIDAD ACTUAL.

UN INCIDENTE LAMENTABLE

Un incidente lamentable ha venido a interferir en las cordiales relaciones que chilenos y argentinos mantenemos, con algunos breves desencuentros, desde el nacimiento de nuestras dos naciones.

Por cierto que, contrariamente a lo que se ha afirmado entre nosotros en estos últimos días, no está de por medio la efectiva posesión de una zona de inmensa importancia geoeconómica como es la Patagonia. Nadie en Chile piensa seriamente, ni en los momentos de mayor exaltación e irreflexivo nacionalismo, que sea posible anexar la Patagonia. Decir que, "al margen de las teorías, especulaciones, ideologías, más allá de toda esa retórica que en el mundo moderno disimula la prostitución de muchos valores si se quiere simples, pero vitales y permanentes, en el fondo de la cuestión está instalada la alternativa de ser o no ser" [*Confirmado*, 11 de noviembre, Mariano Montemayor], es equivocar completamente el carácter del problema. Y hay quien ha ido más lejos aún al escribir: "Un conjunto de hombres se convierte en pueblo solamente en la guerra. Esta vieja fórmula de Heinrich von Treitschke se aplica también en nuestra latitud" [*Primera Plana*, 16 de noviembre, Mariano Grondona].

Es evidente que el grupo de carabineros chilenos, al penetrar en un terreno que la plancheta 4973 del Instituto Geográfico Militar de Chile de 1953 seña-

laba como argentino, creaban una situación que sólo podía tener una salida para el gobierno argentino: el abandono del área por esa fuerza. Lo cierto, sin embargo, es que la respuesta de la Gendarmería Nacional, que parece haber actuado *motu proprio*, resulta desde todo punto de vista carente del mínimo control indispensable.

Ya los presidentes Frei e Illia, en compañía de sus ministros de Relaciones Exteriores, habían tratado la cuestión y existía un principio de acuerdo, el cual requirió posteriormente una implementación por vía de una declaración conjunta, suscripta el día 5 de noviembre. Pero, aparentemente, los altos mandos del Ejército Argentino no estaban conformes con el resultado de las tratativas; a estar de algunas noticias se habría solicitado al presidente Illia poner en estado de alerta a la Gendarmería Nacional a lo largo de toda la frontera, cosa que el Presidente se negó a autorizar, con muy buen criterio.

Autorizado en fecha 2 de noviembre, no se sabe bien por qué órgano del Poder Ejecutivo, el envío de un contingente —que algunas versiones dan como de noventa hombres y otras de ciento cincuenta— al área de Laguna del Desierto, el mismo procedió a instalarse en el casco de la Estancia La Florida hacia el día 4, avanzando por la mañana del día sábado 5 sobre el puesto Arbilla. Este recorrido no debió haberse efectuado, según la versión chilena de los hechos, sino con 24 horas de posterioridad, o en modo alguno, según se consideren uno u otro párrafo de las notas de la cancillería de ese país, pues según las mismas el convenio consistía en el retiro de las fuerzas chilenas al retén O'Higgins y la permanencia de las argentinas en la estancia La Florida. Lo concreto es que al llegar al atardecer al puesto Arbilla el contingente argentino encontró una patrulla chilena de cuatro carabineros, dos de los cuales estaban desarmados, y procedió a ametrallarla con las consecuencias conocidas. No sabremos a ciencia cierta si el fuego argentino se inició en respuesta al que habría abierto el teniente Correa. Pareciera, indiferentemente de los comunicados que se estimen corresponden con los sucesos, que la superioridad numérica del contingente argentino le hubiera permitido actuar con más prudencia, pero tenemos suficientes pruebas de que la prudencia y la reflexión no parecen ser las dotes más características de la oficialidad de las fuerzas armadas.

Es posible que ciertos desencuentros entre la cancillería y el estado mayor del ejército pueden haber producido este resultado, pero es indudable que el Presidente, en su calidad de comandante de todas las fuerzas armadas, debió ser específicamente consultado respecto de las instrucciones precisas que debían recibir las fuerzas que se dirigían al lugar de los hechos. Queda la fuerte impresión de que tal consulta no se produjo, o que si se produjo no se esperó una respuesta. Sintomático también es que la cancillería de nuestro país no haya creído necesario dar una declaración pública de los hechos y que la opinión haya tenido que conformarse con una declaración del Ministerio de Defensa, la cual no se sabe por qué fue dada a conocer a través del Ministerio de Relaciones Exteriores. Todo esto hace pensar que el incidente no es tan incidental como se nos quisiera hacer creer, sino que por varios motivos se perseguía anular los resultados de la conferencia de Mendoza con vistas a la reunión de Río de Janeiro. La opinión pública argentina intuyó desde los primeros instantes que algo así se tramaba, de allí que ante la indignación de algunos patrioteró optó por un juicioso silencio. Este no debe ser confundido con indiferencia.

A pesar de ello hemos tenido oportunidad de ver varias manifestaciones, que van desde un proyecto presentado en la Cámara de Diputados de suspender nuestras relaciones con el país hermano, hasta actos *impromptu* en los cuales se reclamaban decisiones incompatibles con la vocación panamericanista de nuestro país. Debe también señalarse con cierta tristeza las reacciones públicas en Chile, tales como haber arrojado al Mapocho el busto de Sarmiento, manchado con pintura el de Mitre, quemado una bandera argentina o retirado placas de plazas y calles con el nombre de Argentina. Tanto en Chile como en nuestro país estas manifestaciones de nacionalismo irreflexivo parecen haber sido propiciadas por sectores interesados en detener el progreso social y político de las dos naciones y por entorpecer la marcha hacia una colaboración indispensable en el terreno económico-político internacional.

Tanto allí como aquí existen, sin embargo, amplios grupos de opinión, de pueblo, que no están dispuestos a dejarse arrastrar a posiciones absurdas por incidentes creados expreso para trabar la marcha del progreso.

¿QUE ES LO QUE FALLO EN LATINOAMERICA?

El subdirector de la conocida revista especializada londinense "The Economist", Norman Macrae, que hasta hoy se dedicó especialmente a escribir artículos sobre la economía británica y asuntos políticos, visitó durante tres meses de este último invierno los tres países más grandes de Latinoamérica. El artículo que reproducimos constituye la introducción a una serie de artículos aparecidos en el número de la citada revista del 25 de setiembre pasado, y que configuran un estudio unitario.

Este es el reportaje de un viaje realizado por un novicio en procura de las respuestas a un interrogante: ¿Qué es lo que falló en Latinoamérica? Y si bien muchos de nosotros aquí en Europa estamos extraordinariamente ajenos al hecho, se trata de una de las preguntas económicas más decisivas con relación al inmediato futuro del mundo.

Pues este continente explosivo, que poseía sólo 60 millones de habitantes a principios de siglo, tiene ahora una población de 230 millones y ha de alcanzar la cifra de 600 millones a fines de la presente centuria. Es el área de más rápido crecimiento demográfico del mundo, es el brote colosal de nuestra época. Trátase por ahora de un brote de población, pero ha de convertirse con toda probabilidad, y a muy corto plazo, en uno de riqueza, pues Latinoamérica es el sector más maduro para el desarrollo de los dos tercios subdesarrollados del mundo. Los recursos para el salto hacia adelante están allí: adecuadas tierras de cultivo (a pesar del crecimiento demográfico), abundancia de materias primas, una infraestructura de educación, algo más que los comienzos de una tradición empresarial y suficiente experiencia constituyen, a esta altura de los acontecimientos, una base como para que hombres de empuje y buena voluntad puedan empezar a conocer cuáles son las políticas adecuadas para promover las economías latinoamericanas. La tragedia en este momento es que no se está siguiendo una política mundial adecuada. Lo que más nos preocupa —y tal es la conclusión principal de este estudio— es que la principal responsabilidad por lo que está dejando de suceder en Latinoamérica debe

adjudicarse a la política que los países ricos y las instituciones de Norteamérica y Europa están llevando a cabo en relación con Latinoamérica.

Esto no constituye, desde ya, el punto de vista convencional. Distinguidos sociólogos norteamericanos siguen visitando el sur y escribiendo tratados apologeticos que explican qué es lo que hay en el latinoamericano y en su cultura que le impiden convertirse en un hombre moderno. Hombres de negocios inteligentes, procedentes del extranjero, pero que residen en el país, todavía le toman a uno del brazo y lo llevan hacia un rincón para decirle "que todo esto sucede, en realidad, a causa de la exaltada politiquería local, viejo". Los latinoamericanos mismos se unen a la orgía de automenosprecio. ¿No fue acaso el gran Pelé quien dijo que en Brasil su propia gente todo lo hacía mal, "salvo o fútbol, o carnaval, e o amor"? Este economista con itinerario de corresponsal, que se dirigió hacia el sur inclinado hacia las mismas conclusiones, debe ahora exponer lo que en este momento constituye su punto de vista, y que resulta contrario a estas manifestaciones.

Lo sorprendente, para un intruso como este corresponsal, era el grado de sofisticación que halló. En los lugares más vitales de las más pujantes maquinarias administrativas latinoamericanas, y en medio del naciente liderazgo industrial, la atmósfera intelectual y empresaria es ahora más norteamericana que ibérica. Por supuesto, los latinoamericanos chocan con dificultades monstruosas, que surgen de la deplorable estructura social (aun más deplorable que la inglesa), de los brutales desequilibrios e indeseables limitaciones de sus constituciones, de la falta de cuadros de administración pública, de sus problemas agrícolas (de los cuales tendremos que ocuparnos con cierto detenimiento), de las opciones políticas que algunas veces se ven obligados a realizar, y a veces de su exagerada sensibilidad. Pero, al menos en lo que se refiere a los asuntos económicos e industriales, se encuentran allí hombres con imaginación y empuje moderno, que alcanzarían los puestos más elevados en cualquier parte del mundo, que están en posiciones de considerable influencia en varios países latinoamericanos, y ocupando posiciones de alguna influencia probablemente en todos ellos. En algunas ocasiones se han seguido políticas económicas realmente sen-

satas, pero en muchas otras se han llevado a cabo las de otro tipo. El problema es, sin embargo, que aun la más sensata de todas las políticas económicas internas posibles, no puede encauzar a todos estos países en un firme avance hacia la plena utilización de su potencialidad. La razón principal le parece a este corresponsal ser aterradoramente importante. Hemos de volver a ella repetidamente a través de todo nuestro estudio, pero comenzaremos por dedicarle el resto de este primer artículo.

Cuarenta años de crisis

El principal obstáculo que se opone al desarrollo de Latinoamérica es su intercambio exterior. Esto no debiera constituir ninguna sorpresa para quien ha estudiado los datos estadísticos, cosa que en verdad poca gente en los EE.UU. o en Europa ha hecho. La mayoría de los europeos no han comenzado a darse cuenta hasta qué punto Latinoamérica sigue sufriendo, aún hoy en día, y con cuarenta años de posterioridad, la crisis mundial que se inició a fines de la década del 20. Entre 1928 y 1932 las exportaciones latinoamericanas decrecieron en casi un 60 %, y nunca han recuperado su nivel per capita desde entonces.

Estimaciones groseras realizadas a partir de las estimaciones de la admirable Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina, CEPAL, sugieren que si el índice del poder de compra per capita de las exportaciones latinoamericanas (excluyendo Venezuela, con su riqueza petrolífera) se fija en 100 para el año 1928, el mismo se había reducido a 37 para el año 1955, alcanzando en la actualidad un valor aproximado de 32. El fracaso de las exportaciones en seguir el aumento del ritmo de crecimiento demográfico es en parte consecuencia de una relativa pesadez en la demanda internacional de materias primas comparada con la demanda de productos manufacturados, y en parte el resultado de la aparición de fuentes alternativas de suministro en África y en otros continentes, pero en términos más generales la situación se produce porque todo el sistema monetario y de comercio internacional está ensamblado de tal modo que torna difícil, en los países comprometidos en una determinada estructura de exportación, un cambio ágil hacia otra estructura de exportación, y ello aun cuando se estén adoptando contemporáneamente me-

didas sensatas en la estructura de producción interna. La mayor parte de esta área latinoamericana, que había sido alentada por el sistema de comercio mundial de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX a convertirse en el área de exportación más intensiva de la tierra, nunca tuvo por lo tanto una oportunidad real de correr hacia la abundancia, a través del desastroso período de cuarenta años en los que, como por obra de una plaga, vio desaparecer los dos tercios del valor real *per capita* de sus exportaciones.

En consecuencia, grandes porciones del subcontinente —como por ejemplo dos de los tres países visitados por este corresponsal: Brasil y Argentina— siguen aún sufriendo, a pesar de su alocada inflación, o por cierto como subyaciendo a su alocada inflación, lo que pudiera muy bien describirse como una innecesaria, penosa, prolongada y amargamente resistida caída de los valores internacionales. ¡Y qué caída! En los artículos siguientes sugeriremos que las verdaderas cifras de desempleo e infraempleo en Brasil y Argentina son comparables a las de los EE.UU. y Europa occidental en los helados años que precedieron a la agresión hitleriana. Esto es, si se utilizan los términos desempleo e infraempleo en el único sentido en que resultan económicamente significativos: es decir, el porcentaje de argentinos y brasileños con un nivel de educación y capaces de realizar trabajos más productivos, pero que no pueden en la actualidad desempeñar tales tareas pues, bajo las condiciones del sistema monetario y de comercio internacional en vigencia, no existe una demanda monetaria suficiente que requiera sus servicios. En el tercero de los países visitados, México, la situación es muy distinta. Allí, como veremos, el emocionante avance hacia el logro de un verdadero potencial productivo, sin inflación interna y aparentemente desde un nivel inicial muy bajo, puede estar en vías de obtenerse. Pero México es uno de los pocos (quizá uno de los dos) países latinoamericanos que ha resultado favorecido en la lotería de las divisas disponibles.

Para los países menos favorecidos, las perspectivas futuras son en la actualidad casi tan espantosas como las consecuencias de las últimas cuatro décadas transcurridas.

En 1959-60 la CEPAL estimaba que cerca de las tres cuartas partes de los ingresos producidos por

las exportaciones de las veinte repúblicas latinoamericanas provenían de una lista tremendamente escueta de productos básicos. En cifras redondas, el valor de las exportaciones brutas latinoamericanas 1959-60 es el siguiente:

Petróleo	24%	Trigo y maíz ..	3%
Café	17 „	Carne y cueros .	3 „
Azúcar	8 „	Bananas	2 „
Cobre	5 „	Lana	2 „
Otros minerales .	4 „	Cacao	1 „
Algodón	4 „	Otros productos.	26 „
Total: 100 %			

A esto debiera agregarse el turismo, que beneficia de un modo muy preponderante a México, pero que debe computarse como una exportación invisible, razón por la cual no aparece en los resúmenes de la CEPAL. Lo terrible de toda esta situación es que las únicas dos fuentes de ingresos de exportación que parecieran estar en vía de ascenso son el petróleo (Venezuela) y el turismo (México). Podría discutirse si la carne argentina debiera agregarse a estos dos ítems, pero con referencia a este tema habría que ver más adelante el artículo sobre la Argentina.

Las soluciones

A esta altura, por lo tanto, el lector puede comprender por qué este estudio rechaza la explicación del enigma latinoamericano casi universalmente aceptada por los residentes norteamericanos y británicos, y por qué disiente con todas las personas que aseguraban continuamente a este corresponsal: “mi viejo amigo, los países latinoamericanos podrían alcanzar su propia salvación si se decidieran a poner su casa en orden y se concentraran en obtener la estabilidad política”. No es una coincidencia que los dos países que se citan continuamente en apoyo de la tesis y como habiendo realizado con coraje los avances mayores en este asunto de la estabilidad política sean México y Venezuela. El último presidente venezolano fue el primero, en lo que va del siglo, y el tercero desde Bolívar, que cumplió su período completo y que fue constitucionalmente sucedido por un presidente electo. México, a su vez, debió sufrir constantemente revoluciones por parte de candidatos presidenciales desilusionados hasta 1940.

Todo esto no parece ser el resultado de situaciones políticas inmutables y uniformes en estos dos países, que los diferencia de otros Estados de Latinoamérica, y sería lógico comenzar a sospechar que las recientes tendencias económicas deben tener en realidad algo que ver con el asunto.

Aquí llegamos a un aspecto controvertido. Una de las tesis fundamentales de este estudio, que recibe un tratamiento detallado en el último artículo, es que el *cul de sac* en que se encuentran los países latinoamericanos menos afortunados y políticamente menos estables puede ser quebrado solamente por medio de una reforma básica del código aceptado por la práctica del comercio internacional, y por una subsiguiente reforma del sistema monetario internacional. Nuestra tesis es que si resulta necesario expandir la política de Keynes a través de las fronteras internacionales, el presente sistema monetario y de comercio internacional no es el más adecuado para que esto suceda. Nada de lo que se diga aquí supondría negar que existen otros prerrequisitos internos necesarios para un desarrollo económico sano: un buen gobierno, un cuadro empresarial adecuado, facilidades para el entrenamiento de mano de obra especializada, una política agrícola sensata, y así siguiendo.

Pero vamos a sostener que aun cuando un país que forma parte de los dos tercios pobres del mundo progrese en una medida adecuada hacia el logro de estos objetivos, ello no presupone en la actualidad un desarrollo sano, a menos que dicho país sea afortunado en la lotería que determina si va a tener acceso a una provisión suficiente de divisas. La conclusión es que estas reglas de lotería deben ser abandonadas. Hay que reemplazarlas por reglas basadas en una sana ciencia económica: no la regla de que "a aquellos que tienen les será dado", sino la regla de que "allí donde el desarrollo tiene más posibilidades se invertirán fondos para el desarrollo". Y siendo América Latina el sector más maduro para el desarrollo del tercer mundo, es el área donde esta necesidad se ha hecho más evidente.

Más adelante nos extenderemos sobre este punto. Pero es correcto, aun en este estadio inicial, batir el parche misionero para señalar su urgencia.

Si el argumento que desarrollamos aquí está aun que sea parcialmente justificado (y no es en manera alguna un argumento nuevo), su importancia difi-

cilmente puede ser sobeestimada. Nuestra tesis es que no hay nada vago, en relación con el latinoamericano y su cultura, que le impida convertirse en un verdadero hombre moderno. Son algunas características arduas y específicas de los sistemas monetario y comercial, en su forma actual, las que impiden a países como éstos de Latinoamérica avanzar tan rápidamente como podrían y debieran para unirse a las filas de los pueblos con economías de abundancia, y continuarán impidiéndoselo, agónicamente, hasta que el observador medio inteligente del noroeste rico del mundo advierta las oportunidades y responsabilidades humanas, y los peligros mortales que significa el estado actual de la historia económica de nuestro planeta.

El peor sentimiento en el mundo

Oportunidades, responsabilidades humanas, peligros. Consideremos cada cuestión por separado. En primer término, las oportunidades. No estamos hablando en este estudio de ayuda. Estamos hablando del desarrollo de un área que de acuerdo al Presidente del Banco de Londres y América del Sur " contendrá, antes del fin de siglo, por lo menos tres grandes potencias que excederán probablemente a las de Europa occidental en términos de población, capacidad económica y riqueza". Aunque esto sea demasiado optimista, la perspectiva para el desarrollo de México, Brasil y Argentina es decididamente enorme. Ha de ser beneficioso política y económicamente para el resto del mundo libre el que estos países sean llevados a unirse a las filas de las economías de abundancia, un objetivo que, como lo demostraremos, puede lograrse fácilmente. Pues debe recordarse que el sujeto de nuestro estudio no es una colección de africanos iletrados o campesinos asiáticos. Nuestro sujeto es el más letrado y maduro, entre los subcontinentes pobres, para el desarrollo; un grupo humano que es en su mayoría, por lo menos parcialmente, de origen europeo, que ha estado sujeto a influencias occidentales por cuatro centurias, pero del cual casi la mitad posee un standard de vida de 60 libras esterlinas, o menos, por año y *per capita*. Si aquí fracasamos con el desarrollo, fracasaremos en todo el sur pobre del mundo.

En segundo término, las responsabilidades humanas. Una de las mejores formas de medirlas es el

cuidado que se tiene para con la vida misma. En su discurso de despedida, el Presidente saliente de México, señor López Mateos, citó como el mayor logro de su administración de seis años (1958-64) el hecho de que el promedio de vida esperado del mexicano medio se habría elevado de los 52 años a alrededor de 64. Estas cifras, aunque rudimentarias y posiblemente exageradas, hacen vacilar la imaginación ante los logros que la presente generación de economistas y políticos internacionales tienen ahora a su alcance. De los 55 millones, aproximadamente, de personas que han de morir en el mundo este año, alrededor de los dos tercios morirán antes del término bíblico de tres veintenas y diez años, simplemente porque sus países son aún pobres. Sería tema para un sobrio cálculo matemático el que una sensata política económica mundial podría ahorrar muchas de estas vidas en el término de pocos años; esto queda fuertemente sugerido por el aumento notablemente rápido del promedio de vida en el Japón, a partir de la década del 50, y en países tales como México en años recientes. En una estimación conservadora, una reforma sensata de los sistemas monetarios y comerciales internacionales en favor de los países en desarrollo podría salvar por lo menos dos o tres millones de vidas al año en América Latina y otros países maduros para el desarrollo a principios de la década del 70. Pero no estamos promoviendo ningún movimiento real en tal sentido, y por cada año de atraso somos culpables de un crimen anual de escala parecida a dos batallas del Somme o varias decenas de Belsens. Saber esto, y viajar en un área como Latinoamérica sabiéndolo, es quizá el peor de los sentimientos del mundo.

El puente abandonado

Finalmente, los peligros de la inacción. Los peligros políticos han de adquirir enorme gravedad si la parte rica, el noroeste del mundo, sigue ignorando las oportunidades económicas y las responsabilidades humanas que claman aún a través de un estudio superficial del escenario económico de América Latina. Asia y la mayor parte de Africa se encuentran en un punto de deslizamiento de la historia, esperando seguir el curso que adopte América Latina, si es que ésta se mueve o deja de hacerlo. La división entre el tercio rico y los dos tercios pobres del mundo coincide en términos gene-

rales con la división de color. Latinoamérica se encuentra en ambos aspectos en las fronteras de los dos mundos. Es el sector más maduro para el desarrollo del mundo pobre y también el más mezclado racialmente. Hay alguna discriminación racial, como podrá comprobarlo cualquier negro muy oscuro que intente registrarse en alguno de los mejores hoteles del Brasil; pero es una discriminación basada en un snobismo de clase antes que en un sentimiento profundo y desagradable, en buena medida porque las antipatías sexuales nunca han estado verdaderamente mezcladas en el asunto. El hecho dominante de la segunda mitad del siglo xx pudiera muy bien ser una consecuencia de que los inmigrantes europeos que llegaron a Sud América en los siglos xvi y xvii, a diferencia de los colonizadores de Norteamérica, no trajeron consigo a sus mujeres. Si América Latina puede ser ayudada en esta próxima generación a unirse a las filas de los países con economías de abundancia, como le corresponde; si sus proletarios y campesinos empobrecidos y alienados pudieran ser ayudados a vivir como ciudadanos responsables, productores y consumidores en el fácil *continuum* de clases que es la estructura social salvadora de estados de razonable abundancia, entonces podrá desempeñar el importantísimo papel de puente tendido entre las divisiones raciales del mundo. Si se la detiene en su pobreza porque los EE.UU. y Europa se aferran a lo que se juzga convencional en las políticas monetarias y de comercio conservadoras, entonces el resto de los dos tercios pobres del mundo puede extraer falsas conclusiones de este ejemplo, y la posibilidad de un holocausto racial, en vida de nuestros hijos, puede aproximarse horriblemente. Algunos lectores pueden considerar que este artículo posee un tono apocalíptico, siendo como es la introducción a un sesudo estudio económico. No creemos necesaria ninguna justificación. Es que el párrafo final del presente artículo está siendo compuesto al tiempo que este corresponsal se dirige en su último taxi al último puerto de embarque latinoamericano, mientras contempla a su paso la última villa miseria.

Es imposible realizar un viaje como éste sin imaginar que detrás de uno, muy cerca, resuenan los cascos de los caballos que al galope conducen a los jinetes de la historia hacia el apocalipsis.

Norman Macrae

EL DISFRAZ DEL INTERVENCIONISMO

M. S. ARNONI

Con la República Dominicana aun convulsionada bajo el delgado manto del "Acta de Reconciliación", y con la inquietud creciente de muchos otros países latinoamericanos, no era envidiable la misión de los funcionarios norteamericanos encargados de diseñar una política para América Central y América del Sur. Su frustración proviene de la incompatibilidad para hacer aparecer a los Estados Unidos, simultáneamente, como guardián de la libertad y de la democracia y como una feroz potencia cuyos antojos es mejor no ignorar. A raíz del encontronazo inevitable entre estas dos carátulas, el Gobierno de los Estados Unidos resultaría más bien temido que admirado. La política estadounidense se tendría que dar por bien servida si ocurriera que hasta el último hombre de América Latina despreciara a los Estados Unidos, pero considerase, simultáneamente, que no tiene ningún sentido ni esperanza resistírsele.

Es esta opción la que explica que cuando la Cámara de Representantes consideró una resolución (la número 560) en la que se renunciaba abiertamente a la doctrina de la no-intervención y se reservaba para los Estados Unidos el "derecho" para "recurrir a la fuerza" en cualquier momento, la Administración "no realizó ningún esfuerzo aparente para detenerla" (*The Washington Post*, setiembre 21). La escandalosa resolución fue por lo tanto adoptada el 20 de setiembre por una mayoría de 312 a 65, advirtiendo a todo el continente que dondequiera el gobierno norteamericano hubiera discernido "una dominación subversiva o una amenaza de establecerla", "recurrirá a la intervención militar".

La razón aducida para explicar la pasividad de la Administración fue que "el Departamento de Estado no podía oponerse a algo que parecía ser un apoyo ex-post facto a la política del presidente Johnson en Santo Domingo". (Ibidem.) Por muy lógica que parezca esta explicación, la otra parte de la verdad es que la política del Departamento de Estado no es nunca consistente por la consistencia misma. Así, lo que le importaba al Departamento de Estado no era tanto el pasado como el futuro, al no plantear ninguna objeción al hecho de advertir a todas las naciones latinoamericanas que el principio de no-

intervención no debe tomarse muy literalmente, y que la insubordinación a los Estados Unidos es punible mediante la invasión militar.

La ingenuidad oficial de un ex-funcionario

El apoyo al mensaje parlamentario estuvo a cargo de John N. Plank, miembro titular de la *Brookings Institution* y ex-especialista en asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado. En un artículo publicado en *Foreign Affairs* de octubre, este exponente semi-oficial de las intenciones norteamericanas, después de un minucioso análisis de los argumentos en pro y en contra de una intervención militar norteamericana en América Latina, concluye con un trueno más que con un susurro:

"Intervención, sí, pero intervención ¿bajo qué auspicios? Intervención ¿en qué momento? Intervención ¿bajo qué disfraz?"

Mr. Plank, que es un ex profesor de asuntos latinoamericanos en la Facultad de Leyes y Diplomacia Fletcher, es consciente de los riesgos y desventajas implicadas en la predilección estadounidense para actuar como el hombre fuerte del hemisferio.

"El dilema es cruel, porque en un sentido los comunistas ganan si intervenimos y ganan si no intervenimos. Si intervenimos sufrimos además los latigazos de la opinión pública enfurecida de todo el mundo."

Con todo esto comprendido y considerado, el veredicto es sin embargo:

"Mientras nuestra política exterior esté centrada en problemas de guerra fría, mientras estemos en conflicto armado con los comunistas en Asia, no puede haber cuestión acerca de cuál de las alternativas debe ser elegida. La intervención es claramente preferible a la no-intervención."

Al discutir el momento adecuado y las apariencias de la intervención, Mr. Plank descubre una dificultad que es casi, pero no suficientemente, fatal:

"Pocos Estados en el hemisferio verían como algo que redundara en favor de sus intereses el cooperar en la creación de una fuerza militar permanente compuesta en su mayor parte por tropas latinoamericanas pero armadas y financiadas en su mayoría por los EE.UU."

Existen otras peculiaridades latinoamericanas y uno debe admitirlas si "quiere ser honesto":

“...los latinoamericanos creerían que realmente la fuerza se crea para servir a los intereses de los EE.UU., que el control de la fuerza va a estar, en última instancia, en manos norteamericanas y que sería nuestra opinión la que determinaría cuándo y dónde debe ser empleada esa fuerza. Como, con o sin razón, la mayor parte de los latinoamericanos cuestionan la competencia de los EE.UU. para entender o simpatizar con movimientos que propicien reformas radicales, aun cuando éstos sean no comunistas, y como a veces dudan de la corrección y justeza de la información sobre la que basamos nuestra política (el caso dominicano está candente), ellos se mostrarían poco dispuestos a comprometerse de antemano a acciones que ellos considerarían cuestionables.”

Todo lo cual es resumido por el experto en América Latina como sigue: “los Estados de América Latina son *egoístas*” [el subrayado es nuestro], lo cual es, por supuesto, obvio visto que se niegan a suicidarse ante una señal de Washington. Son también “*casi patológicos*” [el subrayado es nuestro] al temer “la mera idea de intervención”, y este calificativo de patológico no se diferencia del desprecio de un violador hacia la mujer que, estúpidamente, no lo encuentra irresistible, obligándole a usar la fuerza. Pero no contar con latinoamericanos disponibles para respaldar sus intervenciones no debe disuadir a los Estados Unidos:

“Si no se cuenta con el apoyo, sancionado por la OEA, de una fuerza multilateral disponible para intervenciones, ¿debemos por eso resignarnos a adoptar nosotros el papel desagradable? La respuesta es probablemente que sí, si pensamos utilizar el método de intervención preventiva, tal como lo hicimos en la República Dominicana.”

Determinación del violador y nostalgia

Parece, sin embargo, que aún este conocedor del Departamento de Estado subestima la seguridad con que sus colegas fuerzan la mano. La verdad es que pese a sus frenéticos esfuerzos para ponerle el rótulo de internacional a las fuerzas norteamericanas en la República Dominicana, el Departamento de Estado pudo añadir poco más de dos mil soldados

latinoamericanos a su propio contingente de ocupación. Además, el Presidente Provisional García Godoy, tan pronto se hubo instalado, después que los EE.UU. finalmente vencieron a la revolución dominicana, se unió al coro de voces que exigen el inmediato retiro de las fuerzas norteamericanas. Entre los síntomas de la situación creada están las múltiples postergaciones de la Conferencia de Cancilleres de la OEA, debidas a la falta de seguridad del Departamento de Estado sobre la posibilidad de controlarla. Pese a todos los obstáculos, los EE.UU. finalmente decidieron aventurarse a presionar por una Conferencia que ahora está citada en Río de Janeiro para noviembre. Si no hay nada público en que los EE.UU. puedan basarse para hacer que la Conferencia perpetúe una fuerza de intervención, dominada por los norteamericanos, en América Latina la confianza en lograrlo debe estar basada en factores ocultos, combinación de amenazas y sobornos. Obviamente, no es fácil disuadir al Departamento de Estado de su determinación de tener a América Latina dominada por Norteamérica mediante latinoamericanos.

Volviendo a las recomendaciones de Mr. Plank, el aspecto típicamente norteamericano que tienen es que están presentadas en forma moderada, cauta y liberal. ¿Acaso no se abstiene de abogar por inmediatas “intervenciones preventivas” en todas partes? ¿Acaso no las reserva “solamente” para países como Haití después de la muerte de Duvalier? ¿Acaso no recomienda que en todos los otros lugares donde ocurran cambios indeseados los EE.UU. “esperen al menos un tiempo antes de intervenir, para permitir a otros Estados del hemisferio y del mundo advertir los contornos del régimen que emerge”?

Cuando en Moscú, Pekín o La Habana se originan análisis similares a los de Mr. Plank, éstos son denunciados por los portavoces norteamericanos y sus apologistas como propaganda antinorteamericana desleal; las mismas cosas publicadas en la revista *Foreign Affairs* se ofrecen como patriotismo norteamericano. Una vez más aparece la analogía con el violador: él es el único que asocia la violación con el placer.

Una voz íntegra

Como oponiéndose a las discusiones abiertas acerca de los momentos y pretextos para las interven-

ciones norteamericanas, fue una vez más J. W. Fulbright, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los EE.UU., quien hizo oír una voz de cordura, apareciendo como un ejemplo aislado de que no todos en el Capitolio tienen necesidad de perder el derecho a una mente y una conciencia propias. Aunque en su intervención en el Senado del día 15 de setiembre, no dijo nada que no fuera públicamente conocido, no resulta nada excepcional que en EE.UU. se requiera una integridad fuera de lo común y un gran coraje para meramente decir lo que es generalmente conocido. Dijo el senador:

"Interpretamos mal las tendencias que prevalecen en América Latina al desestimar o ignorar el hecho de que cualquier movimiento reformista es susceptible de atraer el apoyo comunista.

Por lo tanto dejamos de darnos cuenta que si nos oponemos automáticamente a toda reforma que cuente con el apoyo de los comunistas, terminaremos por oponernos a toda reforma, convirtiéndonos en prisioneros de los reaccionarios que quieren preservar el status quo...

No podemos apoyar con éxito la causa de la democracia y al mismo tiempo embanderarnos con las oligarquías reaccionarias y corruptas. Y esto es lo que parece que tratamos de hacer."

La cosa fuera de lo común de esta declaración es que fue formulada por un senador norteamericano, pese a la existencia de una tácita conspiración de silencio sobre estas verdades.

"No es sorprendente que nosotros, los norteamericanos, no nos inclinemos hacia los revolucionarios primitivos de la izquierda comunista. No somos, como nos gusta declarar en los discursos del 4 de Julio, la nación más revolucionaria de la tierra; estamos, por el contrario, cerca de ser la menos revolucionaria de todas las naciones."

Todos estos argumentos serán sin duda despreciados por los sutiles asesores del Departamento de Estado. Ellos están totalmente dedicados a tratar de mantener el continente íntegro bajo la tutela de los Estados Unidos.

(*The Minority of One*, noviembre 1965)

LA UNICA RESPUESTA A LA TRAICION

Editorial del *New Statesman*,
del número 8 de octubre

Si bien se ha producido ya la declaración unilateral de "independencia" de Rhodesia que, en el momento de escribirse el artículo que reproducimos, sólo se temía, consideramos que las siguientes consideraciones conservan su validez.

Una pregunta se formula insistentemente en estos días: ¿sirven algún propósito las conversaciones que se están llevando a cabo en torno al caso de Rhodesia? Los líderes de la comunidad blanca que representan sólo una pequeña fracción de la población de Rhodesia llegaron a Londres amenazando con tomar actitudes subversivas a menos que sus exigencias fueran aceptadas, actitud ésta que el gobierno británico no hubiese tolerado en ninguna otra colonia. Sus propuestas tendientes a sortear las exigencias de Gran Bretaña de vincular la independencia a un proceso irreversible que otorgaría mayores derechos a la población de color, no tienen mucho sentido. Según la Constitución, aun si Rhodesia tuviera un crecimiento económico del 5% anual, llevaría a los africanos unos 50 años convertirse en mayoría electoral efectiva y, de todos modos, los blancos podrían legalmente reducir el número actual de bancas africanas en la legislatura de 15 a 1.

También carecen de sentido las proposiciones del gobierno inglés en el sentido de otorgar a Rhodesia la independencia si se incrementara el número de bancas negras en modo de constituir un bloque que impida a los blancos poner en práctica medidas regresivas. Mr. Smith no puede aceptarlas de buena fe; y, en todo caso, dichas garantías no serían tales. La historia de Sudáfrica dice claramente que las cláusulas constitucionales, insertadas como mecanismos de defensa, son ineficaces para proteger a la población de color contra un gobierno de mayoría blanca. Mientras esta última tenga bajo su control los medios coercitivos, la población de color —aun siendo mayoría— nunca tendrá un papel preponderante.

Por lo tanto, lo único que puede esperarse es que se mantenga el *statu quo*, o bien que se produzca una declaración unilateral de independencia. Pero lo

primero no puede ser aceptado por los blancos —especialmente por razones emocionales— y Mr. Smith parece tener que seguir el camino de Mr. Winston Field, a menos que se decida, sin más dilación, a declarar unilateralmente la independencia. El gobierno ha sido apoyado por los Tories al manifestar que la declaración unilateral de independencia es totalmente inaceptable por implicar una rebelión (como indudablemente lo es). Pero existen dudas respecto a cómo habrían de reforzarse los derechos de Gran Bretaña. Aunque la intervención militar no ha sido descartada, el gobierno da la impresión de que su respuesta se limitaría a imponer sanciones económicas y legales tales como: la suspensión del trato preferencial, el retiro del respaldo monetario, el congelamiento de los fondos en Londres y otras formas de represión que sin duda significarían un gran golpe para los blancos de Rhodesia. Dificultaría su intercambio comercial con otros países y sus relaciones diplomáticas se verían limitadas a Sudáfrica y Portugal. La vida de un Estado tan ilegal sería brutal, y posiblemente muy breve.

Pero los ministros británicos cometerían un grave error y se engañarían a sí mismos pensando que al poner a Rhodesia en esta cuarentena diplomática y económica se hallaría una salida fácil a la situación. En la práctica podría resultar complicada y peligrosa. Con seguridad originaría una situación de violencia dentro de Rhodesia, que podría extenderse a Zambia.

Seguramente los Estados africanos tratarían de apresurar el lento proceso de la presión económica propiciando una intervención armada.

Por sobre todo lo demás, Inglaterra no podría eludir sus obligaciones para con las Naciones Unidas. Repudiando la declaración unilateral de independencia por ilegal, automáticamente nos haríamos responsables de las acciones emprendidas por Rhodesia. La UN presionaría a Gran Bretaña a recuperar su autoridad en la colonia, cursando la respectiva resolución y pidiendo a los restantes países prestar incluso "ayuda física" para tal fin si ello fuera necesario. ¿Estaríamos dispuestos a desafiar tal orden? Y en caso afirmativo, ¿trataríamos de evitar que otros llevaran a cabo dicho propósito? O ¿permaneceríamos pasivos mientras una carrera armamentista se expande por África central?

Por todas estas razones, la respuesta más pru-

dente de Gran Bretaña a la amenaza de una declaración unilateral de independencia, es aquella que a primera vista pareciera ser la menos aceptable, es decir, la suspensión inmediata de la Constitución, seguida de una adecuada intervención, que asegure la aceptación por parte de las actuales autoridades de Rhodesia de la autoridad británica.

En determinadas circunstancias, tal respuesta podría llevar a actos de violencia por parte de sectores de las fuerzas armadas de Rhodesia. Es éste un riesgo que debe correrse, si se desea seguir por el camino de la legalidad. De todos modos, esos elementos depondrían su actitud por inútil, una vez convencidos de que la decisión británica es absolutamente firme.

UNA CARTA

El 8 de octubre último el conocido semanario inglés New Statesman publicó la siguiente carta escalofriante.

Estimado señor:

Yo tengo una fuente de información privada e insobornable. Se trata de mi hermano, un paracaidista de 20 años, que está peleando en Vietnam. La carta que transcribo textualmente (con la excepción de un seudónimo donde aparecería el nombre de mi hermano) tiene el sello de correo del 17 de setiembre de 1965. Ningún periódico de este país publicaría esta carta — por esto la presento al New Statesman.

Querida hermana:

Acabo de recibir tu carta aquí en Ben Cat, en la Zona Militar C. Tu foto me pareció magnífica y la tengo en mi billetera. No tengo mucho tiempo, pero puedo darte un informe de la situación; aquí hay un montón de Vietcongs. Te contaré lo que pasó hoy. Una patrulla de reconocimiento salió esta mañana en misión de limpieza de un camino y mientras estaban en eso ubicaron a cinco Vietcongs. La patrulla los persiguió hasta una aldea (a través de la cual los Vietcongs se escaparon). Cuando la patrulla llegó a la aldea supuso que los cinco VC se habían escondido ahí, de modo que empezaron a limpiar el área de todos los civiles (pobres paisanos

de las plantaciones de caucho). Hicieron esto haciendo mucho ruido, gritando, disparando sus AR-15 al aire y rompiendo puertas. Por supuesto, la mayor parte de los adultos entendió (de paso, éstos eran solo viejas, viejos y mujeres con chicos de pecho y niños). Resulta que esta gente ha cavado refugios antiaéreos primitivos, cosa que no entiendo para qué, con todos los B-52 que cada noche arrojan bombas de 1.000 libras; lo cierto es que esta construcción los convierte automáticamente en gente del Vietcong. Un paracaidista de la División 173 se acerca a una choza de pasto y grita en inglés [el pueblo de Vietnam sólo entiende el vietnamés. Nota de la Redacción] "les doy 10 segundos para salir y vuelo este maldito lugar".

Después mira su reloj y a los 10 segundos tira una granada de mano en el agujero, que explota, y después prende fuego a la choza. Acá es cuando llego yo; yo y mi capitán venimos caminando hacia la choza ardiendo y mi capitán me dice: "Kwiecien, parece que hay alguien todavía vivo, ¿oye los quejidos?". Los oigo, así que paramos y voy a mirar. CUATRO NIÑOS MUERTOS, DE TRES A CUATRO AÑOS DE EDAD. Sacamos una niñita que tenía un agujero en la cabeza del tamaño de una moneda de un cuarto de dólar y mientras la rescataba del fuego pude ver cómo la vida se le iba; tenía unos tres años. Murió en unos quince minutos. Y yo estoy entre estos... cu..., entre estos hijos de p. que podría matar, son los más brutos que hay en el mundo, y se los dije.

De cualquier modo detuvimos un vietcong, ocho niños heridos, dos de los cuales eran todavía lactantes, tres viejos, cuarenta y tres viejas —cuatro de ellas heridas—, diez mujeres —dos de ellas heridas—, 18 chicos —ocho heridos—, tres madres heridas y cinco niños muertos de menos de cinco años. ¿Y sabe lo que estos..... informaron? Detuvimos veinte sospechosos del Vietcong. Dudo que vayas a leer esto en los diarios pero no te separes de esta carta. Me pueden llevar a una corte marcial. Con amor

Como mi hermano lo predijo, no leí esta historia en los diarios. Espero que esta omisión sea ahora rectificada.

Karolyn Kwiecien
Detroit

EL MISTERIO DE INDONESIA

DOROTHY WOODMAN

El misterio central del golpe armado en Yakarta sigue aún sin solución. ¿En nombre de quién actuaba el coronel Untung cuando inició la revuelta? ¿Y por qué siendo el jefe de la guardia presidencial llevó al Presidente Sukarno a un aeródromo distante 20 millas de la capital? ¿Dónde estaba el Presidente cuando seis de sus generales, incluyendo el jefe del estado mayor del ejército, general Achmad Yani, fueron brutalmente asesinados? ¿Por qué, en una de las primeras alocuciones a la Nación, trató el Presidente de exonerar a la Fuerza Aérea? (El actual jefe de ejército, general Suharto, condenó vivamente al jefe de la Fuerza Aérea, vicemariscal Omar Dhani asociándolo con el coronel Untung.)

Untung hizo su primera alocución hablando, según el, en nombre del "Movimiento 30 de setiembre", organización que hasta entonces era desconocida y que aún no sabemos explicar. El movimiento parece haber surgido más bien como un golpe de tipo latinoamericano que como una revolución cuidadosamente planeada por el Partido Comunista.

Designándose a sí mismo jefe del movimiento constituyó un consejo revolucionario de 45 miembros, dando a conocer algunos nombres, aunque aún no se sabe qué autoridad tenía para citar a cualquiera de ellos. Anunció que todo rango superior al de coronel sería abolido, otra demostración de que se trataba de un joven oficial a quien se le había escapado un tiro, y que tenía solamente una leve idea del camino a seguir.

La razón que dio del golpe —aparte de la formalidad de querer salvar la encantadora vida de su jefe— fue que un grupo de generales del ejército, con la ayuda de la CIA (Central Intelligence Agency) intentaban apoderarse del poder en el Día del Ejército (5 de octubre) y, por supuesto, él intentaba contrarrestarlos.

Este tipo de situaciones no es nuevo. Más aún, la CIA apoyó la rebelión de 1958 en Indonesia, una de las actividades más publicitadas del "gobierno invisible" en el sudeste de Asia; la explicación no era por lo tanto del todo increíble.

En aquella ocasión la CIA intentó derribar a Sukarno, a quien tildó de comunista, creyendo que po-

dría comenzar una rebelión que contrarrestara cualquier intento comunista. No fue la primera vez en que la intervención de la CIA tuviera un resultado contrario. Sukarno surgió con mayor popularidad, y la acción política del PKI (Partido Comunista Indonesio) fue reforzada por esta reiteración de las actividades norteamericanas.

Actualmente el PKI, siguiendo la línea de Pekín, cosa que ha venido haciendo en los últimos tiempos, patrocina la teoría de la lucha de guerrillas en los montes, la lucha revolucionaria de los trabajadores (especialmente de los trabajadores del transporte) y una agudización de la lucha política en las filas enemigas. Esta teoría lo llevó a exigir que se armase a los campesinos indonesios contra Malasia. Sukarno resistió esta petición, aunque cedió ante el PKI cuando abolió el "Cuerpo para la promoción del sukarnismo" el invierno pasado, y hace poco disolvió el partido Murba (el partido marxista no dispuesto a convertirse en satélite de Pekín).

La actitud del PKI por el momento no es clara. El periódico partidario *Harian Rajkat* publicó un artículo de fondo llamando a esta tentativa de toma del poder por parte de los rebeldes, "una acción patriótica y revolucionaria", pero ello fue antes de que el golpe fracasara. El ejército inmediatamente cerró el periódico. Aidit está en Pekín en estos días, disfrutando la alfombra roja que ha sido infaliblemente colocada por los chinos para los partidos comunistas de Indonesia y Albania. Su partido se adjudica 3.500.000 de afiliados y controla en gran medida los sindicatos y organizaciones campesinas. Los otros dos partidos políticos a los que se les permite luchar por el poder son: el PNI (nacionalista), con el cual se identifica Sukarno, y el NU (musulmán). Es este último partido el que pide vehementemente la disolución del Partido Comunista y reclama una acción disciplinaria contra los que apoyan al "Movimiento 30 de setiembre", que es el que se supone dirige el coronel Untung.

El poder político se ha polarizado cada vez más en torno al PKI y al ejército. Sin ninguna política positiva que ofrecer al país que tanto ha hecho por mantener unido, el Presidente Sukarno ha enfrentado a los líderes de estos dos grupos, equilibrándolos mediante el uso del ingenioso malabarismo de su política de confrontación. Mientras hipnotiza a las masas con sus slogans, contribuye poco

al desarrollo económico o a la estabilidad política de un país que necesita desesperadamente de ambos.

Sukarno necesitaba al ejército y Nasution estaba muy dispuesto a darle todo el brillo que Sukarno quería. Nasution —que es tan práctico como Sukarno es extravagante— es un musulmán devoto, un experto en guerra de guerrillas, y un anticomunista reflexivo —todo ello en ese orden—. Ha ubicado a sus generales en lugares estratégicos por todo el país. Son todos anticomunistas aunque en los rangos superiores se han notado signos de actividad comunista. La verdadera fuerza del comunismo jamás ha sido puesta a prueba, pero puede serlo ahora. La trayectoria de Nasution es respetada, aunque le falta la cualidad carismática de Sukarno. Puede exhibir un cierto número de victorias: comandó la división Siliwagi en ocasión del golpe comunista de 1948. A pesar de la concepción más romántica de Sukarno de tener un ejército basado en la resistencia heroica, Nasution ha creado una fuerza armada de aproximadamente 500.000 hombres (incluyendo la policía militar) con modernos bombarderos MIG 21, un crucero, y submarinos, la mayoría de los cuales suministrados por la Unión Soviética. Fue muy aclamado por derrotar la rebelión de 1958 y por su hábil manejo de la situación de los oficiales rebeldes reincorporados al ejército.

Hoy, el ejército que está bajo el mando del general Suharto, el cual comparte los puntos de vista de Nasution, el ministro de Defensa, parece controlar Java. En Sumatra, Sulawesi y Kalimantan, donde el ejército ha mantenido el control desde 1958, parece no haber signos de revuelta. El apoyo popular al reciente golpe no ha surgido en Java ni en ninguna otra parte. Los grupos que quemaron embajadas y las manifestaciones de los militantes no se han repetido. El papel de la fuerza aérea es aún incierto, pero en los altos niveles los comunistas tienen un gran apoyo.

La posición actual de Sukarno no es aún clara. Enfermo o sano, su imagen puede empañarse. Su ductilidad no tiene paralelo entre los líderes nacionalistas. Sus proclamas públicas difundidas por radio han sido inciertas, pero parece estar resurgiendo como el líder aceptado y habla con el apoyo del gabinete. Siganme, dice, pero la dirección en la cual se encamina puede ser determinada por el ejército.

New Statesman, 8 de octubre de 1965

EN LA ARGENTINA...

MACCARTHISMO

- *El doctor Jorge Rosenblatt fue separado de su cargo en la Comisión Nacional de Energía Atómica*

El contralmirante Oscar Quihillalt asumió, ante el decano y vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, doctores Rolando V. García y Manuel Sadosky y de los profesores doctores Juan José Giambiaggi y Oscar Varsavsky, la responsabilidad de la inusitada medida.

Transcribimos la carta del profesor C. F. Powell, Premio Nobel de Física, Presidente de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, al Excmo. Señor Presidente de la Nación, Dr. Arturo U. Illia.

“Señor Presidente:

Querría permitirme decirle, de acuerdo al pedido de un gran número de nuestros colegas de la República Argentina, con cuánta preocupación nuestra Federación ha visto las medidas tomadas contra el Dr. Jorge Rosenblatt, uno de nuestros miembros correspondientes.

He podido recoger personalmente los juicios elogiosos emitidos sobre el Dr. J. Rosenblatt por los colegas con los que ha trabajado durante dos años en la Universidad de Birmingham y ello me ha llevado a la convicción de que no se ha tratado, en ningún momento, de hacer a nuestro colega el menor reproche profesional. Nos encontramos entonces frente a un caso típico de discriminación por razones de opinión y es mi deber, Señor Presidente, atraer su atención sobre la gravedad del menoscabo que sufre así la comunidad de los científicos del mundo entero.

Me permito creer, Señor Presidente, que Ud. se preocupará de este problema y que sabremos dentro de poco tiempo que nuestro colega ha sido reintegrado en el puesto que ocupaba en la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Saludo a Ud. con mi mayor consideración.

G. F. POWELL

Bristol (Gran Bretaña), 15 de octubre de 1965.”

- *Cesantías de profesores por “delitos de opinión”*

En sus ediciones del 14 y 19 de octubre último el diario *La Prensa* informa sobre las respectivas resoluciones del ministro de Educación y Justicia, doctor Carlos Alconada Aramburú, dejando cesantes a los profesores señor Gabriel Martínez y doctor Aldo Lacreu.

Los dos decretos son similares y, en ambos, se alude al decreto-ley 4214/63 que fuera derogado por la ley 16.648, afirmando que los motivos en que se fundó la promulgación del decreto-ley de 1963 continúan en vigencia. A esta extraña actitud jurídica se agrega que esos profesores son acreedores a la sanción impuesta “aunque no hubieran hecho prédica de su ideología desde la cátedra”. Estamos pues frente al castigo de un delito de opinión, expresamente desconocido en nuestra Constitución. El Consejo Nacional de Educación había tomado una resolución similar al declarar cesante al maestro titular en la Escuela N° 5 del Consejo Escolar N° 18, señor Carlos Alberto Suárez, cuyo recurso de apelación está aún en trámite.

Estas medidas, acogidas con entusiasmo por el diario *La Prensa*, que asegura en nota editorial que “es de desear que la misma diligencia demostrada en los casos que comentamos se manifieste en otros que se hayan planteados o que se puedan plantear en el futuro”, sientan un precedente inadmisibles.

En el decreto de cesantía del doctor Lacreu se recuerda que “la postura ante los demás países del continente americano que asumiera la Argentina respecto del problema comunista no ha variado y los compromisos internacionales como consecuencia de la misma revisten evidente actualidad”. Sería saludable un recuerdo equivalente y un respeto por lo menos igual hacia la “evidente actualidad” de los preceptos constitucionales.

- *La “Campaña” de FAEDA*

Con el pretexto de denunciar una supuesta “con-fabulación comunista”, una desconocida Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas (FAEDA) ha publicado en los diarios de Buenos Aires una serie de grandes “solicitudes” en las cuales, con sorprendente desaprensión, incluye en

largas listas de "conspiradores comunistas" a profesores universitarios, dirigentes políticos y gremiales, funcionarios, artistas, escritores, etc.

Si bien no hubo reacción de ningún Fiscal de Estado que se preocupara por averiguar no sólo cuáles pueden ser los derechos que asisten a la tal FAEDA para erigirse en reemplazante del Estado y de su policía en la denuncia y juicio de posibles conspiraciones contra la Nación, sino también cuál es el origen de las sumas millonarias invertidas en financiar la vergonzosa "campana", en cambio la reacción de los sectores democráticos ante esa avalancha de maccarthismo ha cubierto de ridículo y descrédito a estos nuevos gansos anticomunistas del Capitolio argentino.

Los dirigentes de FAEDA tendrán que responder ante la justicia, pues se han iniciado contra ellos numerosos juicios y si su audacia no queda impune los cazadores de brujas por cuenta propia recibirán una lección necesaria.

En toda esta historia —pequeña historia, más de aldea que de la gran ciudad que es Buenos Aires—, cuyo saldo es indudablemente positivo en cuanto ha permitido poner en claro los alcances de una campana maccarthista, ha habido un solo punto lamentable.

Entre las muchas protestas determinadas por las publicaciones de FAEDA, ha habido unas pocas que no han sido precisamente muestras de coraje cívico ni de claridad de miras. Responder a FAEDA con garantías de anticomunismo, dando explicaciones sobre el propio credo, ideología e intenciones es no sólo reconocer autoridad de juicio a quien no la tiene, sino mostrarse dispuesto a aceptar la existencia del anticonstitucional delito de opinión.

Regale suscripciones a COLUMNA 10 y contribuya así a que la publicación se siga difundiendo. Puede hacer cuatro suscripciones a 10 números por m\$.n. 1.000, enviando con el cheque o giro los nombres y direcciones adonde deben remitirse e indicando a partir de qué número quiere que se inicie cada suscripción.

LIBERTAD?

"Venceréis porque tenéis la fuerza bruta. Pero no convenceréis a nadie. Para convencer hace falta persuadir y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha."

Miguel de Unamuno

Hace unos días se colocó en el Alcázar de Toledo una placa de bronce con la siguiente inscripción: "La Armada Argentina a los héroes del Alcázar de Toledo, cuyo temple legendario refirmara ante el mundo el honor inmarcesible, la orgullosa libertad y la gloria sin ocaso de la España inmortal."

Como bien dice el articulista del diario *La Nación*, Braulio Díaz Sal, "no parece posible expresar más en menos texto", sólo que para un argentino lo que se expresa tiene un sentido ominoso y no resulta posible pensar que lo de menos en el caso sea, como dice el articulista de marras, "la filiación de los protagonistas" de la acción heroica recordada. Las palabras del capitán Oscar Monge, comandante del Buque Escuela *Libertad*, al inaugurar la placa no pueden sino arrojar las más graves dudas respecto del significado que debe atribuirse a los acontecimientos políticos vividos en nuestro país en estos últimos años, y constituyen un presagio no demasiado alentador del futuro que nos espera. Dijo entre otras cosas el capitán Monge:

"Quienes alguna vez hemos tenido que empuñar las armas en pos de aspiraciones similares a las que aquí se defendieron, sabemos valorar la decisión, el sacrificio, el renunciamento y el honor de quienes supieron dar ejemplo de temple e hidalguía en la hora suprema, aun cuando la bajeza del enemigo pulsara las fibras más íntimas del ser humano, amenazando cercenar algo más preciado que la propia vida: la de un hijo inocente, que luego inmolaron en inútil holocausto, sin comprender la calidad del noble euan doloroso gesto de su padre. Por ello hoy el nombre del Alcázar de Toledo se funde con el de los Moscardó, cuyos despojos atesora celosamente, cual rayo inextinguible que alumbra en las tinieblas a quienes los han sobrevivido. La Armada Argentina, institución naval de una nación joven que ha

mamado en su infancia la savia de esta España eterna, formada por hombres en cuyas venas corre la misma sangre heroica de quienes han puesto aquí el sello indeleble de valor, honor, coraje, piedad y renunciamiento, se hace presente hoy en este histórico alcázar para rendir emocionado homenaje ante el altar de los héroes que, con sus sacrificios y con su vida, certificaron su irrenunciable derecho a la libertad."

El capitán Monge invocó al Todopoderoso para que ilumine "a los hombres que tienen en sus manos la pesada responsabilidad de guiar los destinos de nuestros países", y acotó que rogaba al Altísimo "para que si la ocasión lo hiciera menester, sepamos emular el heroico proceder de los gloriosos defensores de este alcázar, reducto inexpugnable y símbolo del tesón y del coraje que mantuvo majestuosa la llama imperecedera de la libertad".

Es evidente que el capitán Oscar Monge se refiere en su discurso a un concepto de la libertad que resulta difícilmente comprensible a los argentinos que aspiran a ver asegurados, en su país, los beneficios de la libertad establecidos en nuestra Constitución Nacional.

La victoria del general Franco con la asistencia de la división Kondor y las divisiones blindadas fascistas no fue el triunfo de la libertad, ni se proponía serlo, a menos que por libertad se entienda el "Viva la muerte" que acompañó la entrada de Milán Astray a la plaza de Salamanca.

Si resulta difícil comprender cómo es posible que un oficial de nuestra Marina de Guerra haya creído necesario comprometer la tradición de la institución con un hecho histórico que en el mejor de los casos debe resultar de equívoca significación, más difícil aún resulta comprender la asistencia muda de nuestro embajador, el Dr. Juan O. Gauna, de cuya posición democrática no habíamos tenido oportunidad de dudar hasta el presente. No creemos que el acto se pueda haber llevado a cabo sin el asentimiento del Sr. Secretario de Marina, el cual, es de presumir, debía conocer el texto de la inscripción y pensamos que también del discurso. ¿Es que para él la llama de la libertad que se "mantiene majestuosa" en Toledo resulta ser la misma que la que alumbra en el peristilo de la Catedral de Buenos Aires la entrada al cenotafio que guarda los restos del gran Libertador de América?

DECLARACION UNIVERSITARIA

Extractamos de la solicitada publicada en el *New York Times* del domingo 31 de octubre de 1965 sus párrafos esenciales:

Al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica:

¡DETENGA EL DERRAMAMIENTO DE SANGRE EN VIETNAM!

Hace un año la guerra en Vietnam del Sur era una guerra civil, aun cuando las fuerzas opuestas fuesen instigadas, apoyadas y pertrechadas desde afuera por los EE.UU. y Vietnam del Norte. Hoy la lucha se ha convertido definitivamente en una guerra librada por las fuerzas armadas norteamericanas contra un movimiento revolucionario de dirección comunista.

El pueblo de Vietnam de todas las tendencias políticas ha sido la víctima involuntaria e indefensa de las bombas y del fuego. El mismo pueblo norteamericano está padeciendo una experiencia embrutecedora y degradante. Están habituándose a ver el sufrimiento inhumano que se inflige en su nombre a una población indefensa.

Señor Presidente, este es el momento de poner fin a la matanza

Se dice que los EE.UU. están luchando por la paz de Vietnam y su libertad contra la agresión. Los instigadores de todas las guerras sostienen siempre que buscan la paz. La verdadera cuestión es saber qué términos de paz están tratando de imponer y cómo. La única victoria a que puede llevar esta acción militar masiva es la conquista de un Vietnam del Sur diezmado por los EE.UU. Seguramente el pueblo norteamericano no persigue tal victoria.

Le pedimos que detenga el derramamiento de sangre ahora.

Dejemos al pueblo de Vietnam establecer su propia paz, de acuerdo al compromiso contraído por los Acuerdos de Ginebra de 1954, independientemente

del gobierno que quiera elegir. Las naciones del mundo tendrán que garantizar dicha paz.

Señor Presidente, no podemos apoyar su política en Vietnam.

Las amenazas formuladas contra los estudiantes y otras personas que han adoptado una actitud de protesta, no van a impedir que nos manifestemos contra una política inmoral y equivocada.

Vamos a incitar a nuestros colegas, a nuestros alumnos y a todos los ciudadanos responsables a que se hagan oír. En lo que respecta a nosotros continuaremos ejercitando nuestro legal derecho a la protesta. Nos vamos a oponer a su actual política en Vietnam abierta y vigorosamente. Solamente de esta forma podremos cumplir con la misión que nos corresponde en busca de la paz y en la protección de la integridad moral de nuestra Nación.

La anterior declaración lleva 650 firmas de profesores de 55 Universidades, entre las cuales figuran: el Instituto Tecnológico de Massachusetts, las Universidades de Harvard, Princeton, Nueva York, Columbia, Cornell, Yale, Brandeis, Rockefeller, Yeshiva, Pennsylvania, Northeastern, Rutgers, etc.

New Statesman, el famoso semanario radical, se publica en 10 Great Turnstile, Londres, W.C.1., Inglaterra. La suscripción anual es de £ 3. 3 s. ó U\$S 11. Los artículos aquí reproducidos corresponden al número del 8 de octubre ppdo., para lo cual se cuenta con la autorización correspondiente.

Si le parece interesante que COLUMNA 10 se difunda y quiere cooperar con nosotros, haga llegar su contribución a C.R.S., Casilla de Correo Central nº 1811.

m\$n. 1.000 permitirán difundir cien ejemplares más.

La suscripción a 10 números cuesta m\$n. 300.

CORREO ARGENTINO	CENTRAL	TARIFA REDUCIDA Concesión 7851
		FRANQUEO PAGADO Concesión 2323

PROPIEDAD INTELECTUAL 867077